

# Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

 EDICIONES  
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.79155>

## Así nació la SER. Del olvido por decreto de Unión Radio a la cohabitación con los vencedores de la Guerra Civil

Ángeles Afuera<sup>1</sup>

Recibido: 10 de julio de 2021 / Aceptado: 8 de octubre de 2021

**Resumen.** El 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entraban en Madrid y proclamaban el final de la Guerra Civil. Las emisoras de Unión Radio, primera cadena de radio española, habían sido incautadas y utilizadas por los dos frentes contendientes. Ahora era el momento de que la sociedad mercantil recuperara su propiedad y reanudara sus proyectos radiofónicos. Hasta conseguirlo, tuvo que ceder a los vencedores la mitad de su Consejo de Administración, sus instalaciones y su propia antena, y renunciar a su nombre, conocido y apreciado por los oyentes españoles.

**Palabras clave:** Radio, Comunicación, Guerra Civil Española, Historia Contemporánea de España, Franquismo.

### [en] Thus was born the SER. From oblivion by decree of Unión Radio to cohabitation with the victors of the Civil War

**Abstract.** On March 28, 1939, Franco's troops entered Madrid and proclaimed the end of the Civil War. The stations of Unión Radio, the first Spanish radio station, had been seized and used by the two contending fronts. Now was the time for the mercantile company to regain its ownership and resume its radio projects. Until this was achieved, he had to give the winners half of this Board of Directors, his facilities and his own antenna, and renounce his name, known and appreciated by Spanish listeners.

**Keywords:** Radio, Broadcasting, Spanish Civil War, Contemporary History of Spain, Franquism.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión y metodología. 3. Recuperar la empresa: el relato de las Actas del Consejo de Administración de Unión Radio. 3.1. Depuración del personal. 3.2. Las dificultades económicas. 3.3. Los vencedores entran en el Consejo. 4. Recuperar la antena: la vida cotidiana en la nueva Radio Madrid. 4.1. La ocupación. 4.2. La cohabitación. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Afuera, A. (2021). Así nació la SER. Del olvido por decreto de Unión Radio a la cohabitación con los vencedores de la Guerra Civil. *Historia y comunicación social* 26(2), 499-508.

## 1. Introducción

Una guerra civil es el mayor ejemplo de brutalidad humana, de destrucción, de rencores que pueden pervivir durante décadas. La Guerra Civil Española fue cruel con personas y bienes, arrasó talento y expectativas, aniquiló proyectos y realidades tan consolidadas como la de la radio. Nacida en España a principios de los años veinte, en 1936 había pasado de ser un curioso invento a convertirse en un medio de comunicación y entretenimiento de masas. Cuando estalló la contienda, existían 67 emisoras locales de onda media en funcionamiento y centenares de estaciones de onda corta propiedad de sindicatos, partidos y particulares.

En este mapa sonoro destacaba sin duda la primera cadena de radio fundada en 1925 por la Sociedad Unión Radio y financiada por grandes empresas europeas y americanas: la británica Marconi; SICE –representando a las americanas General Electric y RCA–; la Sociedad Española del Acumulador Tudor –filial de la Tudor francesa y la AFA (Acumulatoren Fabrik AG) alemana–; Omnium Ibérico –de la francesa Radiola–; y la Compañía Española General de Electricidad –Lámparas Metal–. Unión Radio había cimentado su cadena desde su emisora de Madrid, del mismo nombre, y era propietaria de la primera emisora legal española, Radio Barcelona EAJ-1, y de otras estaciones en Sevilla, San Sebastián, Santiago de Compostela y Valencia, esta última por concesión del Estado.

<sup>1</sup> Periodista Cadena SER  
Email: [aafuera@gmail.com](mailto:aafuera@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8619-6910>

Durante aquellos once años de existencia, Unión Radio reflejó en antena los incipientes avances tecnológicos y experimentó con lenguajes y estilos periodísticos que aún perduran en la radio de hoy. Fue la radio de referencia en España, aunque nunca dio dividendos a sus accionistas, que confiaban sin embargo en llegar a su principal objetivo: conseguir el Servicio Nacional de Radiodifusión. Pues bien, ni la Dictadura de Primo de Rivera ni la II República se decidieron a definir la ordenación del potente medio en que se había convertido la radio, pero ambos regímenes ejercieron un férreo control de ésta a través de la Dirección General de Telégrafos, que vigilaba no sólo los aspectos técnicos sino también los contenidos. En un delicado equilibrio entre el ojo vigilante de la autoridad y la efervescencia creativa de sus programadores, Unión Radio se convirtió, *de facto*, en la voz de la II República como leal colaboradora de sus gobiernos legítimos y, posteriormente, en altavoz forzado desde una de las trincheras contendientes.

Desgajada la sociedad a partir del 18 de julio de 1936 –Madrid, Barcelona y Valencia en zona republicana; Sevilla, San Sebastián y Santiago en zona sublevada–, en la primera zona los comités obreros de Unión Radio Madrid y Radio Valencia asumieron la dirección y la Generalitat incautó Radio Barcelona; en la segunda, Radio San Sebastián fue desmantelada y montada en camiones para recorrer el frente con propaganda requeté, y luego falangista. Radio Sevilla fue la única emisora que siguió regida por su dirección local, afecta a los sublevados. La situación del país provocó la diáspora total del Consejo de Administración: los miembros extranjeros se refugiaron en sus países de origen, otros se alistaron, fueron detenidos o asesinados y el propio director, Ricardo Urgoiti, salió de España temiendo por su vida. Hasta enero de 1938 no se reunió el Consejo, en San Sebastián, con una exigua representación, en la que solo pudieron darse por enterados de la desaparición legal de la sociedad<sup>2</sup>. Comenzó entonces un proceso largo y lleno de trabas oficiales para reivindicar la existencia de Unión Radio ante el gobierno de Burgos. El 14 de abril de 1938 reconoció éste la existencia oficial de la sociedad, que comenzó a cumplir sus obligaciones fiscales con el nuevo régimen, pero finalizada la guerra no se devolvieron los bienes ni se permitió la explotación de las instalaciones y emisoras; por el contrario, se produjo una incautación que se prolongaría en tiempos de paz.

## 2. Estado de la cuestión y metodología

Dentro de las investigaciones sobre la historia más lejana de la radio española siempre se menciona la falta de fuentes sonoras, aunque este medio tan volátil sí ha dejado rastros muy elocuentes en registros, actas, boletines y demás documentación oficial. Prueba de ello es, por ejemplo, el apabullante despliegue que realizó en su obra Faus Belau (2007), o las imprescindibles de Balsebre (2001), o las que indagan en los primeros años del medio (Fernández Sande, 2005) (Garitaonandía, 1988). Ciñéndonos a Unión Radio, la empresa aparece tangencialmente en trabajos centrados en sus emisoras locales, como Radio Valencia (Vallés, Rius, Álvarez, 2018), Radio Sevilla (Checa Godoy, 2000), Radio Bilbao (Díaz Mancisidor, 1983). En 2021 se publica *Aquí, Unión Radio. Crónica de la primera cadena española (1925-1939)*, cuyo objeto de estudio es ya específicamente la sociedad mercantil y su emisora principal de Madrid. Pero la narración concluye con la entrada de los vencedores de la guerra en sus instalaciones, por lo que este artículo, del mismo autor, podría considerarse continuación del libro. Yendo a las fuentes más veteranas sobre la historia de la radio española, Ezcurra (1974) se detiene en los comienzos de la Guerra Civil, por lo que no es útil para la época que aborda este artículo, y el muy citado de Munsó Cabús (1980), sólo en su segunda edición (1988) hace alguna referencia a la convivencia forzada entre Unión Radio y Radio Nacional en los primeros años 40.

Existe por tanto una gran imprecisión acerca del proceso que obligó a Unión Radio a ceder a los vencedores de la guerra sus propios estudios, a darles voz a través de sus micrófonos y antenas y a prescindir incluso de su nombre, el más popular entre los radioyentes desde 1925 a 1939. Es tan tajante la eliminación de su memoria que incluso en algunos textos actuales se confunde la nueva denominación que le dan los vencedores, Radio Madrid a secas, con la que dieron a otras emisoras locales: “Radio España de...”. La posible explicación es que en la capital ya existía Radio España de Madrid (EAJ-2), directa competidora de Unión Radio y en funcionamiento durante la etapa que estudiamos<sup>3</sup>.

Por todo lo anterior se comprende la importancia que tiene la consulta de una fuente inédita hasta ahora: las últimas actas del Consejo de Administración de Unión Radio y las primeras del Consejo de Administración de la SER, que reflejan la situación vivida entre el 28 de marzo de 1939, fecha de ocupación de sus instalaciones en Madrid por parte de los vencedores, y 1942, cuando la jovencísima SER comenzó a caminar, férreamente observada por las jerarquías del régimen franquista.

Las actas anteriormente citadas, junto a memorias escritas por trabajadores que se conservan en el archivo de la Dirección General de la Cadena SER, conforman un material de primerísimo orden para despejar el proceso de forzosa reconversión de la sociedad y la recuperación de su prestigio en el clima hostil de los primeros años de la

<sup>2</sup> El Consejo de Administración de Unión Radio se reunió solo tres veces durante la Guerra Civil, y dio a las actas de estas reuniones las letras A, B y C, distinguiéndolas de la enumeración habitual de las restantes.

<sup>3</sup> Según Jon Murelaga, “...con el final de la Guerra Civil Unión Radio seguirá manteniendo su carácter privado pero verá transformados los nombres de todas sus emisoras en Radio España de... junto al nombre de la ciudad sede de la emisora, por ejemplo: Radio España de Madrid núm. 1 –Unión Radio Madrid–” (Murelaga, 2009).

dictadura. Respecto a la estructura del artículo, es obligada la separación en dos relatos paralelos: la posición de la sociedad, plasmada en las actas, y la vida diaria y la organización de Unión Radio, reflejadas en los testimonios de sus trabajadores y en la propia antena.

### 3. Recuperar la empresa. El relato de las actas del Consejo de Unión Radio

El 2 de abril de 1939, domingo, se reunía por primera vez el Consejo de Administración de Unión Radio, sonando aún los ecos del último parte de guerra: “Cautivo y desarmado el ejército rojo...” El presidente de la sociedad, Valentín Ruiz Senén, estaba en París “donde vive habitualmente ocupado en la defensa de los intereses españoles” –señalaba el diario ABC<sup>4</sup>–. Sin embargo no podía perderse un momento y a pesar de ser festivo, el consejero Manuel Hernández Alcalde prestó su propio domicilio para hacer un somero balance de la situación. Acudieron siete miembros, entre ellos el consejero-secretario, Virgilio Oñate, que resumió el estado de las emisoras deteniéndose en Barcelona y Madrid:

Cuando se ha liberado Barcelona y Madrid se han hecho cargo de primer momento de nuestras emisoras, con todas nuestras instalaciones, locales, mobiliario y personal, con carácter provisional, las secciones Técnica de Radiodifusión y de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación, manifestándonos que quedábamos intervenidos por el Ministerio<sup>5</sup>.

La perplejidad de los presentes daba paso a numerosas preguntas: ¿En qué situación estaba la empresa, reconocida en 1938 por el nuevo régimen, cumplidora de sus deberes fiscales y ahora incautada “de facto” por un grupo diverso de falangistas, militares y entusiastas civiles de la nueva era? ¿Quién debía administrar, pagar los gastos de las emisoras, los salarios a los trabajadores, buscar publicidad? Existía otra preocupación: cómo cumplir la Ley de 10 de febrero de 1939 y el decreto de 27 del mismo mes, en lo referente a la depuración del personal.

Cuando el Consejo volvió a reunirse, esta vez en la sede de la empresa Omnium Ibérico Industrial, de la calle Antonio Maura 18 de Madrid, ya estuvo presente Ruiz Senén. Si el acta anterior mantenía un lenguaje aséptico, ésta tiene todos los atributos de la dialéctica de los vencedores. Leemos la votación del punto tercero de la reunión:

3º. Reiteración adhesión al Glorioso Movimiento Nacional. Aprovechando la ocasión gloriosa de la liberación de Madrid y el victorioso final de la cruel guerra que provocó la horda marxista, el Consejo reitera su incondicional adhesión, de antiguo ya expresada, a la Causa defendida por nuestra España nacional, rindiendo el homenaje debido de agradecimiento a nuestro Ejército y especialmente a nuestro invicto Caudillo<sup>6</sup>.

Es momento de mostrar un inequívoco talante de colaboración con los vencedores y de emprender el camino hacia la recuperación de las emisoras. Según el informe que lee Ruiz-Senén las autoridades contemplan dos posibilidades: que el Estado incaute definitivamente las emisoras, con la indemnización debida a sus propietarios, o que devuelva las instalaciones para su explotación con intervención del propio Ministerio de la Gobernación. Se menciona también una campaña difamatoria contra Unión Radio, dirigida desde la Revista Semanal de Radiodifusión que edita Radio Nacional. Indigna a los presentes que la misma emisora que ocupó sus estudios el 28 de marzo tras entrar las tropas de Franco en Madrid y que se ha adueñado de su antena, publique artículos calumniosos sobre las millonarias ayudas que se habrían dado desde el extranjero a Unión Radio, sus lazos con la masonería y el enriquecimiento ilícito de los consejeros. En el semanario se acusa a la sociedad de “ser arma eficazísima de la revolución” y “ordeñar las abundosas ubres de la publicidad” y se aboga, finalmente, por “montar y poner en marcha una poderosa red de emisoras bajo el control y dirección rigurosa del Estado”<sup>7</sup>.

#### 3.1. Depuración del personal

A finales de mayo, una comisión de Unión Radio acude a Burgos para plantear al gobierno el caso de la empresa, especialmente la situación de los trabajadores. Atendidos por Antonio Tovar, jefe del Departamento de Radio del Servicio Nacional de Propaganda, y por el subsecretario del Ministerio de la Gobernación, éstos aseguran que elevarán la queja al señor ministro. Poco después el Ministerio de la Gobernación envía la siguiente orden:

Se procederá por ese Consejo de Administración juntamente con el juez instructor, cuyo nombramiento deben recabar de la auditoría de Guerra correspondiente, a la depuración del personal que prestaba o presta sus servicios en las emisoras propiedad de esa empresa (...) Como representante del Estado que se agregará a

<sup>4</sup> “Anoche quedó depositado en el Banco de España el oro...” *ABC*, 30 de julio de 1939, p. 7.

<sup>5</sup> Acta nº 86 del Consejo de Administración de Unión Radio, 2 de abril de 1939.

<sup>6</sup> Acta nº 87 del Consejo de Administración de Unión Radio, 10 de mayo de 1939.

<sup>7</sup> Moure-Mariño, L. “La obra disolvente de la fenecida Unión Radio”, *Radio Nacional, Revista Semanal de Radiodifusión*, Año II, nº 27, 14 de mayo de 1939, p. 51. (Según el Acta nº 88 del Consejo, el director de Radio Sevilla, Antonio Fontán, pidió explicaciones personalmente a Moure, que resultó ser un falangista de 24 años y que le confesó haber escrito “con la única información de que disponía”).

ese Consejo de Administración ha sido designado por el Excmo. Sr. Ministro de este Departamento don Luis Cáceres García, Ingeniero y secretario de la sección Técnica de este ministerio para las emisoras de Madrid; don Manuel Rico Enrich, ingeniero y Delegado de la Sección Técnica en Barcelona para las emisoras en dicha capital y los Jefes Provinciales de Propaganda para las emisoras de San Sebastián y Valencia<sup>8</sup>.

El Consejo acuerda iniciar rápidamente los expedientes de depuración, nombrando empleados instructores por cada una de las emisoras, que son los primeros trabajadores en someterse al humillante proceso de limpieza ideológica: Bartolomé Moreno Hidalgo, en Madrid; Julián del Pozo Díaz, en Barcelona; Enrique Valor Benavent, en Valencia; Manuel Ballesteros Morales, en San Sebastián. Ellos serán los responsables de interrogar a cada compañero y dar cauce a la documentación aportada: declaraciones de adhesión inquebrantable a Franco, cartas de recomendación de sacerdotes, incluso confesiones de delación a militantes y simpatizantes de izquierdas. Y así irán apareciendo por las actas del Consejo, en cada reunión, largas listas de empleados a los que se descarta de ser sospechosos de afección a la República...

Se acuerda admitir al servicio de la empresa, sin imposición ni sanción, al empleado B.M.H., de conformidad con la propuesta del Instructor y con el informe de la Comisión de Depuración y con la conformidad del señor Delegado del Gobierno<sup>9</sup>.

...pero aparecen también aquellos que serán sancionados...

Imponer a la empleada C.O.B., como sanción, el traslado forzoso y la postergación por cuatro años para ascensos, aumentos de sueldos y percibo de bienes u otras formas de aumentos de haberes, de acuerdo con la propuesta hecha por el Instructor del expediente, con el informe favorable de la Comisión de Depuración y con la conformidad del señor Delegado del Gobierno<sup>10</sup>.

...y no pocos serán apartados definitivamente de la empresa. Algunos ni siquiera son sometidos a examen. Sus expedientes se archivan "por la situación en que se encuentra y por no poder continuarlos en atención a las circunstancias de prisión que concurren en el interesado". Así lo cuenta uno de los trabajadores de Unión Radio, Manuel Sopeña:

Por la casa transitábamos unos cuantos supervivientes como fantasmas, y rodaba la máquina trituradora (...) Bartolomé Moreno nos tomaba declaración uno por uno y el expediente pasaba a la Comisión que a su vez examinaba con rayos X y a unos nos decía que éramos buenos, los depurados, y a otros los ponía directamente en la calle si tenían suerte, pues otros eran llevados ante los tribunales militares<sup>11</sup>.

Son los casos del anterior jefe de emisiones, Carlos Caballero Gómez de la Serna o del más famoso locutor de Unión Radio, Luis Medina, condenado a muerte y conmutada la pena años después<sup>12</sup>. Pero no importa el puesto: por el tribunal pasan periodistas y limpiadoras, agentes de ventas y técnicos de sonido, ordenanzas y jefes de administración.

### 3.2. Las dificultades económicas

Pasado el verano de 1939 se constata que ya se ha devuelto a sus propietarios una de las emisoras madrileñas en activo, y el Consejo se queja de agravio comparativo volviendo a pedir oficialmente la liberación de las suyas en Madrid, Barcelona, San Sebastián y Valencia. A la espera de normalizar la situación, se van tomando decisiones empresariales con la vista en el futuro: una posible relación con Radio Asociación de Cataluña y el ingreso en la Federación Española de Radio Emisoras, creada para "la defensa mutua de los derechos de los actuales concesionarios, a base de respetar los existentes, y sin perjuicio de someterse a las nuevas normas que el gobierno pueda fijar en su día"<sup>13</sup>.

Pero lo que más preocupa es que avanza el año y antes del 31 de diciembre el Consejo debe formalizar el Balance y Cuentas de Ganancias y Pérdidas para presentarlo a los accionistas, primero, y al Ministerio de Hacienda, después. Esta obligación es imposible si las autoridades no liberan la administración. Se examina la posibilidad de conceder indemnizaciones al personal represaliado o perseguido "en la zona roja", a los familiares de los trabajadores fallecidos durante la guerra y a alguna persona determinada, como la viuda de José Torres Vilalta "Toresky", en una situación muy precaria y para quien el director de Radio Barcelona solicita una pensión ya que su marido "fue un hombre honradísimo, de derechas y afecto al Glorioso Movimiento Nacional"<sup>14</sup>.

<sup>8</sup> Acta nº 91 del Consejo de Administración de Unión Radio, 21 de junio de 1939.

<sup>9</sup> Acta nº 92 del Consejo de Administración de Unión Radio, 4 de julio de 1939.

<sup>10</sup> Acta nº 99 del Consejo de Administración de Unión Radio, 5 de enero de 1940.

<sup>11</sup> Sopeña, M. "Recuerdos para un apunte de historia de la SER", documento mecanografiado sin fecha. Archivo de la Dirección General de la Cadena SER.

<sup>12</sup> A Luis Medina se le conmutó la pena capital por la de 30 años de cárcel. Cuando se aplicaron las medidas de excarcelación regresó a la Radio, quien le readmitió con unas vagas competencias de "formación de locutores". Medina no volvió a ponerse delante de un micrófono.

<sup>13</sup> Acta nº 94 del Consejo de Administración de Unión Radio, 1 de agosto de 1939.

<sup>14</sup> Acta nº 98 del Consejo de Administración de Unión Radio, 7 de diciembre de 1939.

¿Y cómo están las finanzas de la empresa en ese momento? Años después, cuando Virgilio Oñate presente un informe-resumen sobre la vida de la sociedad durante la postguerra, recordará que en un primer balance las pérdidas en material se cuantificaron en 932.274,32 pesetas. “Pero esta cifra –dirá dicho informe– nada representa en comparación con la desastrosa situación material y moral en que se encontraban nuestras instalaciones”<sup>15</sup>. En San Sebastián había desaparecido el equipo emisor, sustituyéndolo unos equipos que el informe tilda de “deficientísimos”. En Barcelona, la Generalitat “trastocó completamente nuestra organización, elementos y parte de nuestras instalaciones”. En Valencia habían desaparecido las de baja frecuencia. Respecto a Madrid,

...las oficinas y estudios del edificio Madrid-París estaban “deshechos materialmente por efecto de los bombardeos. Nuestro mobiliario y material de oficinas había desaparecido en gran parte y el resto estaba en situación lamentable. La moral de nuestro personal, por efecto de la Guerra Civil, había desaparecido también”<sup>16</sup>.

Una de las primeras decisiones es la de traspasar la tienda Rekord, que se había mantenido abierta incluso durante la guerra, vendiendo y reparando aparatos de radio y manteniendo el servicio para los clientes de la Unión de Radioyentes. Lo percibido por aquel local de Gran Vía sirve para lo más acuciante: pagar las nóminas atrasadas.

Reconstruir la sede central de Unión Radio es prioritario. Y en un invierno particularmente crudo, se paralizan los trabajos de albañilería a causa de los temporales de nieve y de la dificultad de encontrar materiales de construcción. Finalmente las obras concluirán en mayo y los primeros trasladados son los empleados de oficinas, que estrenarán mesas y cajones sin papeles: la historia de la sociedad ha desaparecido, se parte de cero. Cinco mil documentos, clasificados en cuarenta y nueve carpetas, han sido entregados a la nueva Administración. En los membretes de cartas y documentos campea ahora el nuevo domicilio de la misma sede: Avenida de José Antonio, 32.

### 3.3. Los vencedores entran en el consejo

Ha pasado un año desde el final de la guerra y es el momento de estudiar la situación general de la sociedad. El presidente Ruiz Senén da cuenta de las conversaciones sostenidas con el Ministerio de la Gobernación y de sus dos exigencias: la mitad del Consejo y el cambio de nombre de la sociedad.

Estas conversaciones se condensaron en unos acuerdos básicos, sugeridos por el Ministerio, que afectan a la denominación de la sociedad y a la naturaleza y constitución de nuestro Consejo. La mitad de los consejeros deberían ser designados por el Ministerio, con facultad especial de veto para determinadas resoluciones en alguno de estos miembros, y la otra mitad deberían obligatoriamente reunir las condiciones generales que el gobierno tiene establecidas para los consejeros de sociedades anónimas, más las especiales que se fijen para aquellas empresas que, como la nuestra, explotan servicios de carácter público<sup>17</sup>.

Ni que decir tiene que los consejeros aprueban las gestiones de Ruiz Senén y las modificaciones que se van a dar en el Consejo. Ante este vuelco societario, aprobar decisiones del día a día parecen insignificancias, pero no lo son. Por ejemplo, la paga de marzo de 1939, que se quedó colgada en un calendario a caballo de vencidos y vencedores. O la entrega de “55 discos de música subversiva, que procedentes de la época roja, se han encontrado en nuestra discoteca en la revisión general efectuada”<sup>18</sup>.

El 4 de julio de 1940 se sientan en el Consejo los nuevos miembros de Unión Radio. Pero el nombre de la sociedad ya no aparece en el borrador del acta mecanografiada esa tarde. Los representantes del régimen de Franco – el acta tacha la palabra “propuestos” y escribe “sugeridos” – son los siguientes: José María Alfaro Polanco, Subsecretario de Prensa y Propaganda; Dionisio Ridruejo Jiménez, Director General de Propaganda; Enrique Giménez Arnau, Director General de Prensa; Miguel Primo de Rivera y Sainz de Heredia, Jefe Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S.; Alfonso García Valdecasas, Presidente del Instituto de Estudios Políticos; Gerardo Salvador Merino, Delegado Nacional de Sindicatos; Nemesio Otaño, sacerdote jesuita y Director del Conservatorio de Música y Declamación; José Rodiles Pascual; Jefe del Departamento de Radiodifusión de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda; Álvaro de Blas Piquer, Secretario de Propaganda y Programas del Departamento de Radiodifusión.

Caritativamente, quien supervisa este borrador de acta tacha el abrumador listado de cargos oficiales, para alivio de las mecanógrafas. También elimina el encabezamiento “nombrados por indicaciones oficiales”. El tacto con que hay que proceder se percibe en cada línea. El discurso de Ruiz Senén ante los nuevos miembros del Consejo resalta “el afán de no considerar esto como un negocio sino como una manifestación patriótica en bien de España” y renun-

<sup>15</sup> “Notas sobre la Sociedad Española de Radiodifusión”. 3 de junio de 1944. Informe mecanografiado sin firma. Archivo de la Dirección General de la SER.

<sup>16</sup> “Notas sobre la Sociedad Española de Radiodifusión”. 3 de junio de 1944. Informe mecanografiado sin firma. Archivo de la Dirección General de la SER.

<sup>17</sup> Acta nº 102 del Consejo de Administración de Unión Radio, 1 de mayo de 1940.

<sup>18</sup> Acta nº 102 del Consejo de Administración de Unión Radio, 1 de mayo de 1940.

cia explícitamente a la aspiración de monopolio radiofónico que animó a la sociedad en sus primeros pasos, allá por 1925. Toma luego la palabra el falangista Dionisio Ridruejo:

Después de bien meditado hemos creído que el Estado por sí solo no puede, al menos de momento, completar en todos sus aspectos este importante servicio con la extensión que España necesita; hemos considerado que las personas que han acumulado la experiencia de los años pasados en la iniciación de este servicio en España (...) deben ser los llamados a coadyuvar con nosotros para resolver este problema de la radiodifusión (...) y por ello hemos aceptado la sincera y patriótica invitación que la Empresa nos ha hecho y venimos aquí no ya solo a recibir el mutuo honor de nuestra recíproca compañía sino a algo más, a prestar la colaboración oficial, el calor necesario que el servicio necesita para su perfeccionamiento y que de momento el Estado por sí solo no puede soportar<sup>19</sup>.

Ridruejo reconoce que el Estado, de momento, está más cómodo vigilando y no gestionando, pero aclara: hay dos funciones distintas en la radiodifusión, la directora y la administradora. El Estado se reserva la primera. La administración quedará en manos de esa sociedad que se dispone a recibir su nuevo bautismo.

Seguidamente se cambian impresiones sobre el nombre que debe adoptar la empresa, y entre los varios propuestos se decide, a iniciativa del señor Ridruejo y por unanimidad, aceptar el de Sociedad Española de Radiodifusión, que responde al anagrama S.E.R. Este será el nombre que se someta a la consideración de la Junta General extraordinaria<sup>20</sup>.

Esa misma tarde, el padre Otaño, nuevo consejero, bendice las recién estrenadas instalaciones. Si alguien piensa que el asunto está resuelto, se equivoca. Con el nuevo curso se han liberado las administraciones de Madrid, Barcelona, Valencia y San Sebastián, se ha centralizado la contabilidad, se han revisado los sueldos y –retomando el carácter de cadena al que siempre ha aspirado la sociedad–, se compra Radio Alcira, primera de otras que vendrán. Pero las injerencias que se reflejan en las siguientes actas son continuas: se dictan normas sobre la publicidad radiada imposibles de cumplir<sup>21</sup>, Otaño impone programas y contenidos de su preferencia y se modifican continuamente escaletas de programación patrocinada para que Radio Nacional irrumpa en la antena a su conveniencia. Las intervenciones de Ruiz Senén en los consejos van de la más exquisita prudencia a la queja más amarga:

Nosotros no solamente no dificultamos, sino que nos honramos con que el micrófono nuestro sea el vehículo que con los radioescuchas tiene Radio Nacional (...) pero puede que fuese oportuno destacar el hecho de que siendo varias las emisoras que hay, es la nuestra la única que cede el micrófono con satisfacción evidente, pero con evidente sacrificio<sup>22</sup>.

En suma, la publicidad ha vuelto a las emisiones y sostiene la marcha de la empresa. Pero cada vez con más frecuencia, Radio Nacional reclama para sí la retransmisión de actos que se alejan del carácter oficial, algunos “de carácter estrictamente publicitario- comercial”<sup>23</sup>. Por todo ello, el llamamiento desesperado del presidente de la nueva SER, al ver que se empobrecen los programas y se cercena la publicidad, es claro:

No podemos dar más de lo que tenemos. La radio, pues, cumplirá con su misión pero acompañando sus gastos e ingresos porque de otra suerte nos encontraríamos en situación que no podríamos resolver (...). No podemos pensar que nadie quiera aportar capitales a fondo perdido<sup>24</sup>.

Son muchas las menciones sobre la convivencia obligada con Radio Nacional, que hasta el domingo 2 de agosto de 1942 no estrena una frecuencia propia, rehabilitando una emisora de 200 vatios encontrada en los sótanos de la extinta Unión Radio (Balsebre, 2002). Pero el nacimiento de la Red Española de Radiodifusión R.E.D.E.R.A. como base de una futura red estatal de radiodifusión no supone la libertad total para Radio Madrid, que también se ve obligada a emitir la programación local de esta red.

En Madrid se ha encargado de hacer el servicio oficial nacional de informaciones, obligándonos a las emisoras locales, Radio Madrid y Radio España, a retransmitirle sus programas locales de sobremesa, con lo que se vale

<sup>19</sup> Acta n° 105 del Consejo de Administración de Unión Radio, 4 de julio de 1940.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Según la Orden de 7 de marzo de 1941, se prohibía la publicidad radiada que excediera de cinco minutos, se limitaban las menciones a una por hora, no podían aparecer anuncios ni antes ni después de las conexiones con Radio Nacional, ni precediendo ni siguiendo al himno nacional o actos oficiales; se exigía “máxima dignidad en el lenguaje”, no se permitían “los efectos cómicos de burda naturaleza” y en todo caso, se debía someter a la censura.

<sup>22</sup> Acta n° 113 del Consejo de Administración de Unión Radio, 12 de marzo de 1941. <sup>23</sup> Acta n° 114 del Consejo de Administración de Unión Radio, 26 de abril de 1941. <sup>24</sup> Ídem.

<sup>23</sup> Acta n° 114 del Consejo de Administración de Unión Radio, 26 de abril de 1941.

<sup>24</sup> Ídem.

de nuestras propias antenas para la desigual competencia que nos hace (...) En sus primeros programas comerciales ha radiado uno que rechazamos nosotros recientemente por no ajustarse a las disposiciones oficiales<sup>25</sup>.

Cuando finalmente se inauguró la emisora de onda media en Arganda, en 1944, y los primeros estudios de RNE en la calle Monte Esquinza, los ocupantes dejaron un recuerdo a sus antiguos “caseros”: una denuncia por la supuesta interferencia de Radio Madrid en la señal de Arganda. La multa, de 25.000 pesetas, quedó revocada y sin efecto después de escritos y apelaciones. Faus (2007) añade un dato más a este relato, y es que personal de RNE permaneció en el viejo chalet de Martínez de la Rosa hasta enero de 1961.

En cualquier caso, habían pasado tres años desde el final de la guerra, la empresa se había recompuesto y con todas las limitaciones de la situación política, la batalla estaba ahora en la audiencia y en la conquista del mercado radiofónico. Y quien mejor puede explicarlo es el que se perfila ya en esa época como el innovador del medio, el precursor de la radio moderna: Antonio Calderón.

La batalla está ganada de antemano. La gente no sabe nada de la SER, no escucha Radio Madrid. Lo que oye, como toda la vida, es Unión Radio. Nada importa el contenido. Después de tres años ensordecedores, en uno y otro campo, el oyente, la familia, reciben al fin la visita de la voz amiga: el tono, el estilo, la cadencia. Carlos del Pozo, Julita Calleja y unos chicos simpáticos están diciendo con su presencia que todo pasó. (...) Porque la gente no quiere vivir una vida nueva, sino recuperar el tiempo perdido, en suma, volver a vivir<sup>26</sup>.

## 4. Recuperar la antena. La vida cotidiana en la nueva Radio Madrid

### 4.1. La ocupación

Decía el personaje de don Luis en la obra “Las bicicletas son para el verano”, de Fernando Fernán Gómez: “No ha llegado la paz, ha llegado la victoria” (Fernán-Gómez, F. 1984, 206). En la mañana del 28 de marzo de 1939, esa victoria irrumpió en los estudios de Unión Radio, en la calle Martínez de la Rosa, apodada la calle de la S por su singular trazado. La emisora principal de la cadena había tenido que trasladarse de su sede, en la Gran Vía –entonces Avenida de Pi i Margall– por los continuos bombardeos que habían dejado inhabitable el edificio Madrid-París. Sólo la antena seguía erguida en su azotea, y en sus sótanos continuaba la emisora clandestina que los quintacolumnistas habían usado a favor del bando sublevado. Esta dualidad hace que la invasión de Unión Radio tenga varias versiones, a veces complementarias, otras contradictorias: unas cuentan que se proclamó la victoria desde los micrófonos de Martínez de la Rosa; otras, desde la sede de Gran Vía. Y esto nos demuestra la frágil memoria de los hombres y la poca fiabilidad de los testimonios personales. En aquellas primeras horas, todos querían hacer propia la proeza de arrasar el que había sido altavoz por excelencia de los perdedores.

Unión Radio emitía música ligera cuando, a las diez y cinco minutos de la mañana, Luis Medina, el locutor habitual, responsable de emisiones dentro del Comité de Control Obrero, pronunció ante el micrófono:

Aquí, Unión Radio de Madrid, emisora intervenida por la Primera Compañía de Radiodifusión y Propaganda de los Frentes.

El relato de un militar escondido tras el anonimato, nos revela que esas fueron las últimas palabras de Medina.

El popular speaker pretendió seguir actuando ante el micrófono. Yo, con más expresión en el gesto que en la palabra, le ordené retirarse. Él, muy listo, me dijo: “Como había dicho usted que todo el mundo siguiera en sus puestos...”. A lo que yo le contesté: “Sí, todo el mundo... menos usted<sup>27</sup>”.

Y a partir de ese momento, la ocupación de la antena fue una sucesión de alocuciones patrióticas: mandos militares diversos –Losas, Ríos Capapé–, José María Pemán, Eugenio Montes, Federico García Sanchiz, Wenceslao Fernández Flórez, José González Marín, Carmen de Icaza...” El mensaje difundido a través de Unión Radio –como el de Barcelona dos meses antes, hecho público gracias a la emisora de Las Ramblas– fue el anuncio de una toma de posesión fulminante, al amparo de una victoria militar que aún quemaba en las manos” (Munsó, 1988, 35).

Entretanto, Radio España de Madrid era intervenida por el falangista Enrique Casanovas. En la azotea de su edificio se colocaba una bandera rojigualda y por sus micrófonos “se entonaba un bella oración dedicada al general Mola<sup>28</sup>”. Al mediodía, todas las emisoras madrileñas –Radio España, Radio Norte, E.A.Q. por onda corta– transmitían la señal de Unión Radio, donde un hervidero de nuevos personajes tomaba posiciones. José Ramón Alonso

<sup>25</sup> Acta nº 123 del Consejo de Administración de Unión Radio, 19 de noviembre de 1942.

<sup>26</sup> Calderón, A. “Síntesis 1925-1945”, documento mecanografiado fechado en diciembre de 1987. Archivo de la Dirección General de la Cadena SER.

<sup>27</sup> “Cómo entramos en Unión Radio”, *Radio Nacional. Revista semanal de radiodifusión*, Año II, nº 27, 14 de mayo de 1939, p. 17.

<sup>28</sup> *El Correo de Zamora*, 28 de marzo de 1939, p. 2.

ocupaba ya una mesa de la redacción mientras el personal de Unión Radio vivía en aquellas horas la sensación que expresa uno de sus componentes:

En Martínez de la Rosa había un ambiente extraño, muchos compañeros habían desaparecido y mangoneaba todo un capitán de Ingenieros llamado Vidal. Ortigosa, a quien se podía considerar la máxima representación de la empresa, estaba como ausente en pelea constante con el susodicho capitán<sup>29</sup>.

Semanas después los uniformes militares dejaron el sitio a las camisas falangistas. Llegaron periodistas y locutores procedentes de la redacción de Radio Nacional en Burgos, con Antonio Tovar, jefe del Departamento de Radiodifusión, que ocupó un despacho, con la misión doble de controlar la información radiofónica y de construir los cimientos de un aparato de difusión de alcance nacional (Gómez García, S.; Martín Quevedo, J., 2020). En los pasillos, carteles indicaban “Estas instalaciones están intervenidas por el Ministerio de Gobernación”. En el micrófono, la voz de Fernando Fernández de Córdoba, la voz más reconocible de los partes de guerra de los sublevados:

¡Madrileños! ¡Franco, Franco, Franco! ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Ay, gracias a Dios!<sup>30</sup>

#### 4.2. La cohabitación

Respecto a la programación que traen los ocupantes, y pasada la efervescencia de los primeros momentos, cuenta Munsó que “...aunque el producto no pudo ocultar jamás su origen ni su destino (...) se hizo lo imposible, dentro de lo que cabía, para dar a la programación cierto aire de normalidad” (1988, 33). Y detalla un horario de emisiones en el que Unión Radio es borrada del mismo. El indicativo de Radio Nacional aparece de ocho a nueve de la mañana, de una y media a tres y media, de siete a nueve de la tarde y de diez a doce de la noche. Todos los bloques se emitían desde Unión Radio Madrid, salvo los diarios hablados de las dos y media de la tarde y las diez y media de la noche, que se seguían haciendo desde Burgos.

Charlas, discursos oficiales, aniversarios empapados de propaganda eran la oferta radiofónica más habitual. También retransmisiones, en las que muy probablemente los recién llegados pudieron comprobar que, pese a la maltrecha situación de la emisora, tras tres años de guerra, existía una profesionalidad cultivada a lo largo de los 14 años de Unión Radio. El ejemplo que cita Antonio Calderón en sus memorias es el del primer Desfile de la Victoria, realizado por voces nuevas pero con técnicos veteranos.

En el primer desfile de la Victoria, en el largo y tenebroso traslado del cadáver de José Antonio, y en cuantos actos adquirió la radio papel principal, los hombres de Unión Radio, ideologías y compromisos aparte, se movieron impelidos por la fuerza del reto. Eran profesionales y no podían disfrazar esta condición con la indiferencia pasiva<sup>31</sup>.

También reaparecieron las conexiones con las emisoras que formaban la cadena Unión Radio, como la del concierto del Orfeón Donostiarra desde San Sebastián o la primera final de fútbol de la “Copa del Generalísimo” desde el estadio de Montjuic de Barcelona. Sin embargo, perdida la presencia en antena y por tanto la emisión de publicidad, Unión Radio no tenía manera de subsistir. Si en las actas del Consejo de Administración hallamos referencias generales a negociar con las autoridades la recuperación de la programación, encontramos más detalles en lo escrito por Antonio Calderón. El entonces joven empleado de Unión Radio, que a la llegada de los vencedores y por haber propiciado la existencia de la emisora clandestina durante la guerra había sido nombrado “enlace sindical” (Faus, 2007, 983) cuenta lo siguiente:

Distintas gestiones y la intervención de Rodríguez Bueno, ministro de Trabajo y Acción Sindical<sup>32</sup>, logran la autorización provisional para que, sin mencionar indicativo y abreviando el nombre por el de Radio Madrid, emita cuatro horas diarias, dando publicidad “censurada”. El sorteo en la Lotería de Navidad es transmitido por la nueva y huérfana emisora. Se pone en marcha el movimiento publicitario. El viejo e indestructible espíritu mercantil surge de entre los humeantes cascotes<sup>33</sup>.

Aunque Calderón no indica la fecha de estas negociaciones, una nota de prensa publicada el 7 de julio de 1939 en el diario *Falange* de Las Palmas corrobora la convivencia de antena entre esa recién inventada Radio Madrid<sup>34</sup> y la de los nacionales. Otros periódicos comienzan a citar a Radio Madrid como fuente directa de algunas noticias, como si éstas hubieran sido tomadas al dictado desde el receptor de radio. Y con ese nombre leemos convocatorias de pro-

<sup>29</sup> Sopeña, M. “Recuerdos para un apunte de historia de la SER”, op. cit.

<sup>30</sup> *Radio Nacional. Revista semanal de radiodifusión*, Año II, nº 27, 14 de mayo de 1939, p. 41.

<sup>31</sup> Calderón, A. “Síntesis 1925-1945”, op. cit.

<sup>32</sup> La vinculación de Pedro Rodríguez Bueno con Unión Radio era estrecha, por haber sido miembro de su Consejo de Administración, representando a una de sus empresas fundadoras, S.I.C.E. (Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas).

<sup>33</sup> Calderón, A. “Síntesis 1925-1945”, op. cit.

<sup>34</sup> “Charla del Delegado Nacional sobre los campamentos femeninos...” *Falange*, 7 de julio de 1939, p. 12.

gramas: "...a las diez de la noche, se dirigirá por radio Madrid a toda España el presidente de la Junta Política, señor Serrano Suñer", "Emisión extraordinaria de Radio Madrid el domingo, a las siete, dedicada al campesino español", y ya con un manifiesto tono publicitario:

¡No deje usted de escuchar el magnífico programa "Programa UFilms" que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10.45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y simultáneamente su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago"<sup>35</sup>.

A toda página, Radio Madrid exhibe fotografías de las últimas producciones de UFilms, entre ellas "La Malquerida", que se va a estrenar en el cine Avenida, o "Marianela", "con la nueva estrella Mary Carrillo".

La convivencia entre las dos emisoras va ahormando la programación, con evidente primacía de Radio Nacional, como ya se vio en los documentos oficiales de la empresa. Incluso encontramos noticias que junta a ambas: "La conferencia que ayer desarrolló en Radio Nacional don Emiliano Anibardo", dice *La Nueva España* en un titular, y en el cuerpo de la noticia añade "Ante el micrófono de Radio Madrid dio su anunciada charla el director diocesano de las obras Misionales, don Emiliano Anibardo"<sup>36</sup>. Este es otro buen ejemplo de ello:

**RECONSTRUCCION DE ESPAÑA**

**Reportaje del director general de Regiones Devastadas al micrófono de RADIO NACIONAL**

Madrid, 14.—Ante el micrófono de Radio Madrid, hizo esta tarde el director de Regiones Devastadas, don José Moreno Torres, un reportaje hablado sobre la reconstrucción nacional.

Comenzó explicando cómo la Delegación de Regiones Devastadas es un organismo creado para orientar y facilitar la reconstrucción de España, en

facilitar préstamos a largo plazo por un interés que no pueda pasar en ningún caso del tres por ciento. Y que en la actualidad lleva entregados más de cien millones de pesetas por este concepto.

Antes de acometer la reconstrucción de España, se estudiaron los trabajos realizados por Bélgica, Francia, Inglaterra y otros países después de la guerra del 14. Su experiencia aconseja...

Fuente: *La Nueva España*, 15 de diciembre de 1940, p. 6.

Pero la fuerza de la memoria sigue haciendo que Unión Radio, ya extinta, siga apareciendo de vez en cuando en los periódicos: "Emisión extraordinaria a las seis de la tarde desde la emisora local Unión Radio..." (*Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1940); "...el pasado mes de mayo en el concurso celebrado por Unión Radio, de Madrid..." (*La Nueva España*, Oviedo, 3 de agosto de 1941); "...el festival al que asisten la propia esposa e hija del Caudillo, y que presenta Carlos del Pozo, el popular locutor de Unión Radio..." (*Proa*, León, 14 de enero de 1942).

Por otro lado, la administración franquista se da cuenta de que es imposible el monopolio informativo, porque el mapa creado durante la II República ha sembrado de emisoras locales todo el mapa de España. La conclusión es crear R.E.D.E.R.A. como cadena pública y mantener la disciplina de contenidos informativos en manos de Radio Nacional, consolidando la Orden de 6 de octubre de 1939, en la que todas las emisiones en estaciones de tipo comercial quedan sujetas a censura y todas las emisoras del territorio nacional se tendrán que someter al monopolio informativo de Radio Nacional<sup>37</sup>. Es la era de la multicopista. Todo lo que sale por antena debe estar escrito, censurado y sellado. La lista de discos malditos es amplísima. Los guionistas tienen que hacer equilibrios para hacer algo que tenga algún interés. A pesar de eso, las multas y cierres de emisión salpican el transcurrir diario de Radio Madrid.

<sup>35</sup> *Fotos*, 12 de octubre de 1940, p. 14.

<sup>36</sup> "La nueva España y las misiones de infieles", *La Nueva España*, 18 de octubre de 1941, p. 4.

<sup>37</sup> *Boletín Oficial del Estado* de 7 de octubre de 1939, p. 5628.

Ese monopolio se ejercerá a unas horas que se van adaptando a la situación política del momento. Releyendo las guías de programación, vemos como en 1941 el “parte” se da a las 14:00 y a las 21:15, mientras en 1942 las conexiones con Radio Nacional se producen a las 14:00, a las 19:30 y a las 21:15. Pero a la vez, se busca una variedad de programas que recuerde a la radio pre-bélica, y “los hombres y mujeres de Radio Nacional pudieron ser conscientes de que el medio había de servir para transmitir algo más que los diarios hablados” (Munsó, 1988, 36). Por su parte, Faus considera que “...desde los estudios de Martínez de la Rosa se emite con el indicativo de Radio Nacional de España; durante ese tiempo no solo se utilizan las instalaciones técnicas: se aprende a hacer radio con el cualificado personal de Unión Radio Madrid” (Faus, 2007, 962). Y ese personal resiste en una situación que narra Manuel Sopeña:

Entre la censura, Radio Nacional, el Ministerio, las concesiones que estaban caducadas o a punto de caducar, no había manera de moverse. Los cuadros de directivos habían desaparecido y la organización era inexistente; aquella era la muerte anunciada por consunción (...) El personal tomaba iniciativas por su cuenta. Hernández Franch, de almacenero se convirtió en locutor. Eduardo Ruiz de Velasco en vez de hacer recibos, que por otro lado no hacía falta porque no había nada que cobrar, lo mismo tocaba el piano de oído que hacía pinitos en el micrófono. Y Antonio Calderón dejó la máquina de escribir y se puso a inventar la radio<sup>38</sup>.

Quienes estudiamos la relación entre radio y sociedad siempre citamos a Iñaki Gabilondo, que suele decir que la radio se adapta como un guante a la realidad social de cada momento. Pues bien, miremos a la etapa que parte de abril de 1939 hasta 1943. En aquella época de carencias materiales y de heridas abiertas fue creciendo el germen de una normalidad que iba calando en la antena: solo en tres años, y con Radio Nacional ya “emancipada”, se pudo pasar de los programas especiales sobre heridos de guerra, de las proclamas de F.E.T. y de las J.O.N.S., de los llamamientos de Auxilio Social y los himnos de trincheras y se fue llegando a una programación a la que se le había arrebatado el derecho a informar, pero que incluía deportes, toros, teatro, cine, música, literatura, divulgación, programas femeninos e infantiles, concursos y un estimable cuadro de colaboradores, además de un cuadro artístico que iba a constituir la base de la llamada Edad de Oro de la Radio.

## 5. Conclusiones

Lo anteriormente expuesto demuestra los hechos que se enuncian en el subtítulo de este artículo: que la Dictadura quiso borrar cualquier recuerdo a los catorce años de trayectoria y éxito de la sociedad Unión Radio; que ocupó por la fuerza de los hechos la mitad de su consejo de administración, y que se apoyó en sus emisoras, sus instalaciones y su personal para dar viabilidad a la emisora Radio Nacional hasta que ésta se transformó en el germen de la radio estatal. La SER, rebautizada por los vencedores, emprendió entonces la recuperación de su patrimonio y de su marca desde la misma antena que lleva casi un siglo emitiendo sin faltar un solo día a la cita con sus oyentes.

## 6. Referencias bibliográficas

- Autor (2021), *Aquí, Unión Radio. Crónica de la primera cadena española*. Madrid. Ediciones Cátedra. Balsebre, A. (2001), *Historia de la radio en España (2 vol.)*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Ezcurra, L. (1974), *Historia de la radiodifusión española: Los primeros años*. Madrid. Editora Nacional.
- Faus, A. (2007), *La radio en España. Una historia documental*. Madrid. Santillana Ediciones Generales S.L. (Consultado en formato Word, en la copia de lectura avanzada previa a la publicación, cedida por el profesor Faus).
- Fernán-Gómez, F. (1984), *Las bicicletas son para el verano*. Madrid, Espasa-Cape S.A.
- Garitaonaindía, C. (1988), *La radio en España (1923-1939)*. Madrid. Siglo XX de España Editores. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Gómez García, S.; Martín Quevedo, J. (2020), Radio Nacional de España en el laberinto franquista. La construcción de la radio estatal tras la Guerra Civil (1939-1945), *Historia y comunicación social* 25(1), pp.101-111.
- Munsó Cabús, J. (1980), *40 años de Radio (1940-1980)*. Barcelona: Picazo.
- Munsó Cabús, J. (1988), *Escrito en el aire. 50 años de Radio Nacional de España*. Madrid: Servicio de Publicaciones de RTVE.
- Murelaga, J. (2010), Historia contextualizada de la radio española del franquismo (1940-1960). *Historia y comunicación social* 14, pp. 367-386.
- Actas del Consejo de Administración de Unión Radio (1939-1940) y Actas del Consejo de Administración de la Cadena SER (1941-1942) (Departamento de Documentación de la Cadena SER); Memorias mecanografiadas de Antonio Calderón y Manuel Sopeña (Archivo de la Dirección General de la Cadena SER); *Gazeta de Madrid*; *Boletín Oficial del Estado*; prensa de la época.

<sup>38</sup> Sopeña, M. “Recuerdos para un apunte de historia de la SER”, op. cit.